



XXV años haciendo región desde la sanidad

TEXTO: SALUD EXTREMADURA

Con nosotros nació un poco todo". Hace 25 años salía a la calle la primera promoción de médicos después de que en 1973 comenzara a funcionar, no sin dificultades, la Facultad de Medicina en Badajoz. Más de un centenar de profesionales protagonizaban parte de la historia de la Comunidad Autónoma cuando aun ésta no existía como tal. "Estamos orgullosos de pertenecer a la Universidad de Extremadura", dice Jesús Rueda, alumno de la I Promoción y hoy odontólogo, que reconoce que con el tiempo son conscientes de su aportación a la consolidación de la Facultad y que hoy sea reconocida por su calidad formativa, siendo testigo de ésta los excepcionales resultados de la prueba MIR. El tesón, el esfuerzo y la voluntad fueron ingredientes fundamentales que estos primeros alumnos pusieron en todo lo que hacían, en "unos comienzos complicados, con problemas desde el punto de vista académico, -hasta cuarto curso no tuvimos edificio propio, recibiendo clase en el antiguo rectorado en aulas en las que nos peleábamos por los mejores sitios y, en fin, una serie de carencias que afortunadamente hoy no existen", comenta un exalumno de la I Promoción y hoy traumatólogo, Francisco Bureo Dacal. Los comienzos cobran tintes reivindicativos, aparte de los propios de la incipiente transición, la facultad busca tener un edificio digno y dotado para albergar los distintos departamentos, y tener un clínico donde hacer el rotatorio. Infraestructura, dotación y prácticas fueron necesidades de entonces, y que hoy son también campo de batalla del actual decanato.



Emotividad después de 25 años

El pasado mes de junio se celebró en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina el XXV aniversario de su I Promoción, al que acudió más de la mitad acompañada de familiares y amigos. En la fotografía posan los protagonistas a la puerta del

edificio donde compartieron conocimientos y sentimientos. En el acto estuvieron presentes también el consejero de Sanidad y Consumo, Guillermo Fernández Vara, el director gerente del SES, Francisco García Peña, y el rector de la Uex, Fran-

cisco Duque, y el decano, Pedro Bureo Dacal, entre otras autoridades, además de antiguos retores, catedráticos, alumnos y personal no docente. Todos coinciden en destacar la emotividad que protagonizó un acto de reencuentro.

Sin duda, la Facultad de Medicina condujo a la creación del Hospital Clínico Infanta Cristina "que fue el atractivo para que muchos profesionales, léase catedráticos, se establecieran en Extremadura", continúa Bureo, con lo que se revitalizó la sanidad, en particular, y la sociedad, en general.

Compañerismo, compromiso, en-

tusiasmo, participación y responsabilidad son algunas de las señas de identidad de esta promoción. Sin duda diferente a la actual, "primero en la composición, entonces éramos mayoría hombres, hoy son mujeres", puntualiza Rueda, "es gente con una preparación tremenda" que "vive de lleno el mundo de la informática con unos me-

dios técnicos que le facilitan, más que entonces, el estudio y el trabajo", añade Bureo. Esta buena interrelación, que continúa entre alumno-profesor, trascendía entonces, a alumno-personal no docente. Testigo es Tomás Peña, conserje querido por la promoción y que compartió con ella algo más que momentos de ocio.

Testimonio de un alumno de la I Promoción



Francisco J. Vaz Leal

Psiquiatra

Tal como éramos

Vuelvo a veces con el pensamiento a aquellos días en que llevábamos el pelo demasiado largo y nuestros sueños eran demasiado evidentes, quizá porque danzaban a ras de la piel, en ese lugar incierto en que el mundo de dentro y el de fuera confluyen y se acarician... Bueno, bien es verdad que el mundo de afuera era muy diferente entonces de este mundo de ahora; sucedían a cada momento cosas que nos cambiaban la forma de ver la vida, e incluso la propia existencia...

Y del mundo de dentro qué les voy a contar; por supuesto que poco tenía que ver con éste de ahora, tan puñeteramente expuesto a los achaques y anclado en la

cruda realidad... Vuelvo a veces con el pensamiento a aquellos días que se fueron para siempre -les decía-y, cuando lo hago, me da a menudo por volver al recuerdo de mis compañeros. Deslizo el dedo por la orla del corazón y voy pasando lista, jugando a encontrarlos otra vez en lo que, para mi alma, sigue siendo la versión original...

Y vuelven a estar allí, con los pelos y los sueños de entonces, a salvo de los días, jugando a ser por siempre tal como éramos, libres de achaques incipientes (o menos incipientes), libres incluso de la propia muerte, pobladores eternos y amables de mi memoria... Siempre que los busco están ahí -en mi memoria, digo-

y estoy seguro de que siempre van a estar, por más que el tiempo embista y los asedie, por más que las horas los maltraten... Estoy seguro de que, de un modo u otro, se las apañarán para resistir y seguirán siendo los de entonces, los que llenaban el mundo de ilusiones mientras afuera pasaban cosas increíbles... Ya saben: este país dejaba de ser la reserva espiritual de Occidente para empezar a coger el paso de la historia verdadera, nació el primer bebé probeta, se morían Elvis y Picasso, caía definitivamente Saigón y los días eran dulces e infinitos, tan incontables y redondos como los besos de una primera noche de amor.

